



DOMUS MARIAE  
C/ Andrés Mellado, 84 – 5º. I, escalera B  
28015 Madrid

# EN LAS CASAS DE MARÍA

Número 333  
Abril 2024

«Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos...; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado... yo estoy con vosotros... hasta el final de los tiempos» (Mt 28, 19-20).

Recuerda: [www.domusmariae.es](http://www.domusmariae.es)

## Saludo de Esther Moreno, elegida nueva Presidenta de Domus Mariae

Queridos hermanos de Domus Mariae, siguiendo la tradición de que la hoja mensual empiece con unas breves palabras o mensaje de vuestra presidenta, así lo hago recordando siempre la impagable labor que ha llevado a cabo nuestra muy querida Soledad y no puedo dejar de nombrar también a aquellos que como S. José hacen su labor a la sombra pero que todo es posible gracias a esta labor callada y todos sabéis que me refiero a nuestra querida Hortensia.

Domus Mariae se sustenta en dos pilares la Encarnación y la Visitación, pilares que se han hecho realidad gracias a estas dos columnas preciosas que tenemos, "Soledad y Hortensia". Creo que nunca os daremos más gracias que merecéis.

Dicho esto que creo era de justicia, os dejo mi mensaje, reflexión, nacido de la oración. Lo titulo **EL AMOR TODO LO TRANSFORMA Y LO DIVINIZA.**

Transforma la muerte en vida, y por demás, en una vida divina, de donde fluyen fuentes que saltan a la vida eterna.

La vida del cristiano es una Vida con mayúsculas, porque esa vida es Cristo, que es el Camino, la Verdad y la Vida.

Hemos subido la escalera cuaresmal, para llegar, saborear y gozar la Aurora Pascual, Nos hemos introducido en el sepulcro que nos lleva a la Resurrección y contemplamos el mayor de los misterios y oímos la voz del Resucitado (como escuchó María de Magdala), la voz del

Amor de los amores, que nos dice como el más enamorado de los amantes: "¡Ven! ¡Mira lo que tengo preparado para ti! No te he dejado postrado, eres la niña de mis ojos, te amo, y quiero que estés donde yo estoy, todo lo he hecho nuevo, tus ropas ya no serán harapos de pecado, serán ricas túnicas bordadas de virtudes, aquellas que se irán bordando si mis palabras permanecen en ti, si vives en Mi y dejas que Yo viva en ti.

¡Cómo no responder! ¡Dónde iremos Señor, Tu solo tienes Palabras de vida eterna!

Jesús con su muerte y resurrección, sepultó nuestros pecados y nos da en prenda resucitar nosotros también.

Nos regala los Sacramentos del Bautismo y la Eucaristía, nacidos de su costado. Nos hace testigos de su Resurrección, para proclamar que ha resucitado, que está vivo, como lo hizo María Magdalena, testigo de la primera hora, nosotros ahora somos sacerdotes, profetas y reyes, para ser igualmente testigos, y para llevar a cabo este ministerio nos alimenta con su Cuerpo y con su Sangre.

Que los miembros de Domus Mariae digamos con fuerza, ¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado!

¡Porque el Amor todo lo transforma! Feliz Pascua de Resurrección

## Pasar el testigo:

Ha llegado el momento de "pasar el testigo", mejor, de "pasar la antorcha encendida". Eso es lo que estamos viviendo en estos días: pasar la antorcha del carisma a otros corredores, para que, con la mirada puesta en Jesús, en la meta, conserven el carisma que nos ha entregado la Iglesia por manos de D. Feliciano.

Por ello, lo mío no es una despedida, sino un entregar la antorcha con la llama encendida; pero, eso sí, es momento de hacer memoria agradecida de todo lo vivido, de pedir perdón por lo que haya podido hacer mal, de mirar con esperanza el futuro.

**Retiro Mensual**  
**Lunes, 22 de abril de 2024**  
Preside: D. Juan Bautista Granada Marín  
18:00 h. Rezo del Rosario y de Vísperas con el Santísimo expuesto; Bendición y reserva.  
19:00 h. Eucaristía y meditación  
Templo Eucarístico de S. Martín. C/ Desengaño, 26. Madrid

Agradecer a Dios, que haya querido contar conmigo desde muy joven para la bella tarea de servirle en Domus Mariae; pues, gracias a eso, mi vida ha estado llena de sentido, he ido creciendo espiritual y humanamente y he vivido experiencias que nunca hubiera podido imaginar; he sentido el palpitar de la Iglesia y he podido estar presente en acontecimientos eclesiales históricos, lo que nunca podré agradecer suficientemente. Es cierto, que ha habido momentos duros, momentos de oscuridad, momentos de clamar desde lo hondo del corazón: “Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza” (Sal 17, 2), “Aquí está la esclava del Señor”; pero el balance siempre ha sido positivo porque, como me enseñaron desde niña, he podido experimentar que Dios no se deja ganar en generosidad y del mal siempre saca bien.

Junto al agradecimiento a Dios, el agradecimiento a mis padres, al colegio en que me eduqué, a los sacerdotes que puso en mi camino, muy en particular D. Feliciano; a quienes hoy toman la antorcha, a los que la han ido pasando a lo largo de los años; a la generosidad de M<sup>a</sup>. Antonia Bardera y de Carmen Martínez Salinas y de quienes han puesto sus casas a disposición de la Asociación; a quienes contribuyeron a que la semilla se plantara en tierras catalanas, a las religiosas del Corazón de María, que la cuidaron y esparcieron, al pequeño grupo que, en Figueras, con fidelidad, la riegan cada día; a ANFE, con cuyas instalaciones siempre hemos podido contar; y a quienes han puesto sus voces, la guitarra... para solemnizar nuestras celebraciones; a tantos miembros de Domus Mariae, cuya amistad es un tesoro y, a tantas personas con las que he compartido mi vida apostólica y, cómo no, a Hortensia, mi hermana, sin la que nada de esto hubiera sido posible, y que, también ahora, pasa su antorcha.

No puedo ni debo seguir volcando mi corazón, pido a San José, ayuda eficaz a la sombra, que, a mí también, me enseñe a serlo. Y, para concluir, solo me queda invitaros, e invitarme a mí, a que, llenos de esperanza alegre, abiertos al Espíritu Santo, contemplando a Jesús, su vida y su Palabra, alimentados con el Pan del Camino, procuremos seguir haciendo la voluntad del Padre, esa que se nos propone cada día en la Palabra de Dios; y sin soltarnos de la mano de nuestra Madre para que pueda susurrarnos: “haced lo que Jesús os diga”, con fidelidad siempre nueva, sigamos construyendo la Domus Mariae, la Casa de María, pequeña parcelita de la Iglesia, capaz de llegar a ser árbol frondoso en que los pájaros aniden. GRACIAS, SEÑOR, A TI GLORIA Y ALABANZA.

M<sup>a</sup> Soledad Cosmen

## ASAMBLEA DOMUS MARIAE.

Como cada año, hemos celebrado nuestra Asamblea General, esta vez un mes más tarde porque la complicación de los trámites administrativos que derivan de nuestra obligación de dar cuenta a nuestro Obispo por ser una Asociación Pública de Fieles, nos exigen más tiempo de preparación.

Comenzamos, como tenemos costumbre, con la Eucaristía en la intimidad de la capilla de la tercera planta del Templo Eucarístico de San Martín. En la **Homilía**, nuestro Consiliario, D. Juan Bautista, además de hacernos reflexionar sobre acontecimientos actuales a la luz del Evangelio, que habla de cómo los hombres preferimos las tinieblas a la luz, nos invitaba a imitar el ejemplo de amor extremo de Cristo entregando la vida por amor. En este contexto nos exhortó a cumplir el fin para el que se erige una Asociación como la nuestra, que es alcanzar la santidad y ser en medio del mundo ese amor que es obediencia. También a saber aceptar las cargas o el trabajo que suponga y hacerlo con la alegría que nace del amor, además de ofrecernos con disponibilidad, imitando a María, para servir a ese fin de la Asociación, y siempre estar guiados por la esperanza.

Ya en el salón de actos, dio comienzo la **Asamblea**. Una Asamblea especial. Tocaba renovación de la Junta

Directiva, pero con varias obligaciones derivadas de las normas a las que antes hacía referencia. Así que, además de la aprobación de Actas, Memorias Económica y de Actividades, y otros asuntos habituales como el donativo que la Asociación hará un año más al P. Alfonso para su misión en la selva peruana, hubo de votarse la renovación de los Estatutos y el cambio de Presidenta, ambas cosas para cumplir la nueva normativa del Arzobispado. Y con la seriedad que estos trámites exigen, pero con el ambiente de familia que nos caracteriza se hicieron ambas cosas.

**M<sup>a</sup> Soledad** recordó los momentos claves en la marcha de nuestra Asociación, algunos complicados, pero en todos abierta a la voluntad de Dios y a la confianza en que Él guía nuestros pasos. Señaló el privilegio y la responsabilidad que supone ser una Asociación Pública de la Iglesia, porque eso significa que no somos un grupo más sino que actuamos en nombre de la Iglesia; nos recordó nuestros compromisos invitándonos a vivirlos con seriedad y entrega, de manera especial los miembros comprometidos que lo son porque han aceptado vivir comprometidamente las obligaciones que se adquieren en el momento de ingresar en la Asociación y a sacar adelante a la Asociación. Todo ello iluminado

por la esperanza cierta de que “El que empezó en nosotros la obra buena la llevará término” (Fp 1,6). Por último nos pidió renovar, desde lo hondo del corazón, el compromiso de sacar adelante el carisma que Dios nos ha regalado, por medio de D. Feliciano y de la Congregación Concepcionista, y que la Iglesia ha bendecido.

**Esther**, que a partir de ahora asumirá la responsabilidad de ser la Presidenta de Domus Mariae, tras ser elegida, comenzó pidiéndonos que recemos mucho y expresó su agradecimiento a quienes hasta ahora han asumido la responsabilidad de dirigir la Asociación, pidiendo su ayuda para tantas cosas que,

dice, le quedan por aprender. Confía en poder aportar en el plano espiritual y de formación, pero también señala que en estos aspectos todos tenemos una fuente principal, que es el Sagrario.

El momento se inmortalizó con las correspondientes fotos y M<sup>a</sup> Soledad no se olvidó de ofrecernos los ya tradicionales bombones, obsequio personal a los asistentes, con el que concluimos cada Asamblea. Esta vez con el sentimiento de estar viviendo uno de esos hitos que van marcando nuestra historia y con el deseo de que sea una oportunidad de crecimiento y de que el carisma recibido de fruto abundante para la construcción del Reino.

## *Como decía D. Feliciano... Jesucristo nuestra gloria.*

Este curso traemos otra meditación de unos Ejercicios Espirituales de los que nos dio D. Feliciano. Es una de las meditaciones conclusivas en la que nos invitaba a sacar los propósitos de esos días de retiro, y uno de ellos era este: que Jesucristo sea nuestra gloria y nosotros gloria suya.

*Nosotros, para ser gloria de Cristo, hemos de reflejar en nosotros mismos la imagen divina que Dios ha puestos en nosotros: “A su imagen y semejanza los creó” (Gn 1,27). Cuanto más hagamos brillar esa imagen, más gloria damos a Dios, más y mejor somos gloria de Jesucristo. San Pablo lo expresa en estos términos: “Mas nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos, conforme a la acción del Señor, que es Espíritu” (2 Cor 3,18).*

*Somos gloria de Jesucristo cuando hacemos brillar la imagen que llevamos de Dios con la Gracia que nos mereció Jesucristo. Cuanto más nos identifiquemos con Jesucristo, más y mejor seremos su gloria.*

Hortensia Cosmen

## **Resumen de las charlas de los Ejercicios Espirituales. (Primera parte)**

### **MEDITACIÓN INTRODUCTORIA. ALIMENTAR LA VIRTUD DE LA ESPERANZA**

Comenzó D. Juan Antonio exponiendo cuál iba a ser la línea maestra de los días de retiro que sintetizó diciendo que los había orientado a “alimentar la virtud de la Esperanza”, en el contexto de la Cuaresma en el que estábamos viviendo, por ello se refirió al Mensaje del Papa Francisco para este año, que lleva por título “A través del desierto Dios nos guía a la libertad”; y explicó que la canción que había sugerido cantar en la Eucaristía: “Nos has llamado al Desierto”, resume muy bien lo que es la cuaresma.

Cuando Dios se revela y anuncia la libertad, el pueblo, por los muchos años de esclavitud, sabe de qué habla Dios; no obstante, lo mismo que los israelitas añoraban las ollas de Egipto, nosotros conservamos ataduras que nos impiden vivir en libertad. Y de esto nos damos cuenta cuando nos falta esperanza.

La cuaresma es tiempo de Gracia, en ella, como el profeta Oseas, la Iglesia nos invita a que recordemos nuestro encuentro de amor con Dios. Recordar el primer amor con el Señor nos educa para que pasemos de la muerte a la vida. Como un esposo nos lleva al desierto y murmura palabras de amor.

Los días de retiro han de ayudarnos a poner la vida en conformidad con lo que Dios espera de nosotros, han de despertar en nosotros un destello de nueva Esperanza. El mundo nos necesita: tenemos que ser portadores de Esperanza.

Siguiendo esta línea de la Esperanza nos habló de la Carta de convocatoria del Año Jubilar que próximamente celebraremos para conmemorar los 2025 años de la venida de Cristo. Año que tiene por lema: “Peregrinos de la Esperanza”.

Nos recordó que estamos en el año preparatorio dedicado a la Oración y aludió a cómo, en los últimos años, marcados por la pandemia, hemos experimentado acontecimientos dramáticos como la muerte en soledad, la fragilidad de la vida e incluso hemos visto cómo ha cambiado nuestro estilo de vida.

Todo esto nos ha de llevar, como señala San Ignacio en los Ejercicios Espirituales, a la elección entre las dos banderas: la de Cristo o la del diablo. Surgirán tentaciones, el Señor se dejó tentar; pero para ese combate contamos con las armas de la oración, la penitencia y la caridad (limosna).

En Mt 6,30-32, vemos cómo, el Señor, cuando los discípulos vuelven contentos por haber sido

instrumentos, los invita: “Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco”.

El Señor nos ha llamado a este desierto donde hay silencio. Tenemos que escuchar el desierto, ir ligeros de equipaje, con lo esencial, intentar dejar atrás lo que nos va a impedir escuchar y dejar que el Espíritu trabaje. Él nos ha traído, vamos a ayudarlo, vamos a poner de nuestra parte con el silencio físico y el silencio interior. Vamos a aparcar las cosas importantes, para escuchar la Palabra de Dios, a través de la lectura meditativa, de la liturgia.

Estamos en la barca que es la Iglesia. Ella nos ofrece los tiempos litúrgicos para ayudarnos. Hemos de sentirnos Iglesia, Israel viajaba como pueblo, pues si se extraviaban en el desierto, si se quedaban aislados, morían. Lo mismo nos pasa a nosotros: nos necesitamos unos a otros y necesitamos cogernos de la mano de María para que nos ayude a no extraviarnos.

2ª MEDITACIÓN. **EL SENTIDO DEL TIEMPO.** (Eclesiastés 8,1-9)

Antes de entrar en el tema de esta charla, comentó D. Juan Antonio la frase de Charles de Foucault que iba entre el material entregado en la carpeta a los asistentes: “El alma no está hecha para el ruido, sino para el recogimiento, y la vida debe ser una preparación del cielo no solamente por las obras meritorias, sino por la paz y el recogimiento en Dios.”, dando algunas pinceladas de su vida y señalando cómo buscó lo esencial de la vida que él lo encontraba en la Eucaristía. También señaló como la fe y la esperanza están muy relacionadas y no es casual que un mundo que ha perdido la fe pierda también la esperanza.

Después nos dio las pautas para el retiro que estábamos comenzando: No tener miedo; el Señor nos ha llamado para darnos su amor; crecer en la confianza de Dios; abandonar en Él las preocupaciones; aprovechar el silencio, que es el instrumento para facilitar el recogimiento, e ilustró esta idea afirmando que la persona que en el desierto abandona el silencio tendrá muy difícil sobrevivir; crecer en la vida interior y madurez en la fe.

Entrando en el tema de la meditación: El sentido del tiempo, señaló que nuestra cultura vive en un tiempo cada vez más agitado, a lo que contribuyen los medios de comunicación y se nos va sin saber aprovecharlo. El libro del Eclesiastés, del s. III a.C., se escribe en una cultura impregnada de desilusión y escepticismo. Los judíos siguen leyendo este libro en su fiesta de las cabañas cuyo sentido es resaltar la fragilidad de la vida. En los binomios polares de este poema (vs. 2-4) se nos presentan momentos tristes y alegres que pretenden hacer descubrir la sabiduría. El sabio es el que sabe hacer la voluntad de Dios y descubrir lo esencial de la vida, por eso puede ser sabio cualquier persona: la sabiduría está en la humildad. Por eso pidamos a la Virgen, primera de los humildes, que aprendamos a vivir la humildad fuente de la sabiduría.

El segundo grupo (vs. 5-8) nos invita a saber aprovechar el tiempo presente, que es el tiempo de la salvación, sin atraparnos en el pasado ni ir ingenuamente al futuro. Aprovechar el pasado para vivir el presente con lo aprendido. El futuro está por venir y no lo conocemos. El cristiano vive el presente poniendo el futuro en las manos de Dios. El tiempo se puede vivir como una acumulación de días y horas. Pero el kairós es el tiempo del instante preciso, el instante que pasa el tren y hay que cogerlo. Hemos de acoger el momento en que Dios viene a mí. En la liturgia, todos los años celebramos lo mismo pero de modo presente y actualizado. También la Eucaristía es presente, actualización de la muerte y resurrección de Cristo, porque también en ese momento estábamos de algún modo allí.

Ahora es el tiempo. Ese tiempo que es un regalo de Dios. Y eso nos mueve al agradecimiento y a sentirme amado, amado infinitamente porque es el amor de Dios. Tiempo que me da para darme: Dios, cuando me da, reclama mi amor.

El cristiano se siente cuidado por la Providencia. La casualidad no existe, existe la Providencia; nada ocurre porque sí. Dios sabe reconducir nuestras vidas si le dejamos. El cristiano vive en esta esperanza porque para Dios nada hay imposible. Por eso no hay que desesperar ni de nosotros ni de los demás. La sabiduría es saber esperar. Saber esperar el momento de salvación y tener una mirada al pasado para ver que Dios estaba allí aún en los momentos difíciles. Dios sólo necesita que nos dejemos amar y guiar por Él.

Tratemos de reflexionar **¿cómo estoy viviendo este tiempo, cuáles son mis prioridades?, ¿cómo lo aprovecho?, ¿estoy dedicando tiempo a Dios?**. El Domingo es ese día a la semana dedicado a Dios y de descansar en el Señor, de participar en la Eucaristía, es también el día de la familia y el día de la caridad, de salir de uno para darse a los demás.

En esta valoración del tiempo, el cristiano, como el comerciante, hace balance, por eso es importante tener cada día un tiempo para ver cómo he vivido mi día, una mirada a la jornada desde Dios para poder mejorar y terminar el día agradeciendo a Dios lo que he recibido y también pidiendo perdón por los fallos.

El tiempo es ocasión de crecimiento. El tiempo libre no es tiempo para perder; hasta en el sueño Dios puede hablar, como a José. Es tiempo para aprovechar poniéndolo en Dios y no disfrutándolo egoístamente. También es tiempo de descansar en el Señor. Reflexionemos: **¿hay algo que en este momento puedo desarrollar en mi tiempo libre?**

3ª MEDITACIÓN. **EL SENTIDO DE LA VIDA.** (Sb 5,4-15)  
Comenzó recordando que el siglo de las luces engendró un monstruo: el siglo XX, con sus dos guerras mundiales, el comunismo y el nazismo. Pero también tuvo grandes santos como San Juan María Vianney, el cura de Ars, que se propuso recuperar el domingo y

luchó contra la taberna del pueblo, que era el obstáculo para ello.

No es que hoy tengamos que hacer eso, pues vivimos en el tiempo que vivimos y lo que tenemos que hacer es transformar ese tiempo sabiendo llegar a Dios y sabiendo llevar a Él a los demás.

El libro de la Sabiduría dio pie para entrar de lleno en el tema. Explicó que este libro es el último del Antiguo Testamento y que, aunque se atribuye a Salomón, lo único que se conoce de él es que lo escribió un sabio de Alejandría (Egipto), en la época de Augusto, es decir, que es contemporáneo al nacimiento de Jesús que tuvo lugar en la Paz de Augusto, en la “plenitud de los tiempos”. Dios mismo viene a nosotros en el tiempo. De ahí que el Libro de la Sabiduría, busca luchar contra las ideas estoicas de su tiempo y habla de la retribución divina, mostrando que no es lo mismo ser un impío que ser un justo. Ya que el injusto, el que no reconoce el camino del Señor, se eclipsa sin dejar rastro, pero el justo vive eternamente y el Altísimo cuida de él (Sab 5, 1-15). Tras esta referencia al Libro de la Sabiduría fue planteando algunas preguntas, que iluminaba con una breve reflexión.

**¿En qué lado me pongo?** La vida de los santos deja poso, la de los impíos, si acaso dejan poso, lo deja amargo.

**¿Para qué estoy aquí en el mundo?** Dios ya había pensado en nosotros antes de nacer.

**¿Cómo es la historia que Dios quiere hacer de mí?**

**¿Para qué?** Si descubro esto me ayudará a vivir con Esperanza.

Hoy no se habla de un infierno, pero el infierno es consecuencia del final de una vida; pero no es nuestro final. Nosotros estamos para dejar poso y estamos destinados a la vida eterna con Dios. El pasaporte va a ser la misericordia, el amor.

**¿Cómo voy de amor?** “Al atardecer de la vida te examinarán del amor”.

**¿Cómo estoy viviendo eso?**

Afirmó: “Crear es esperar y esperamos lo que creemos”, para explicar que, esa fe, influye en mi vida. Por ello, tenemos que tener unidad de vida, ser cristianos las veinticuatro horas del día, teniendo presente nuestra filiación divina, hijos amados de Dios. Saber mirar mi vida, mi trabajo desde esa visión es importante.

Para esclarecer esta idea nos brindó un cuento muy aleccionador: Tres hombres estaban picando piedras y un niño les preguntó: ¿Por qué están haciendo eso? El primero contestó: pico estas piedras condenado a treinta años de trabajos forzados. El segundo dijo: porque necesito ganar dinero. El tercero respondió: Pico piedras que formarán parte de la Catedral de mi pueblo. En la línea que se había trazado sobre la esperanza como línea conductora de los Ejercicios concluyó sus reflexiones sobre el sentido de la vida afirmando: tenemos que tener una visión grande de lo que Dios quiere hacer con nosotros.

4ª MEDITACIÓN. **IMPORTANCIA DE LA FE** (Gn 15,1-6)

La fe es el motor de la esperanza. El Catecismo de la Iglesia Católica propone dos modelos de creyente: Abraham y la Virgen María.

San Ignacio al principio de sus Ejercicios Espirituales (nº23) expone el “Principio y fundamento”: *“El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su alma; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar de ellas, cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse de ellas, cuanto para ello le impiden. Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiendo en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.”*

En nuestro mundo muchas veces los medios se convierten en fines y se tiene un concepto tan negativo del hombre que se ponen por encima de él la naturaleza, los animales...

El primer punto del Catecismo nos dice que la vida del hombre es conocer y amar a Dios. En Cristo somos hijos de Dios y herederos de la Bienaventuranza eterna. Y afirma también que el hombre es capaz de Dios: todas las personas tienen la capacidad de amar a Dios y creer en Él. El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre (nº 22).

La fe es la respuesta del hombre al amor de Dios. Dios siempre nos precede. El Catecismo (Art. I.1) habla de la obediencia de la fe. Obedecer es someterse a la Palabra escuchada. Abraham es modelo de obediencia y María la realización más perfecta. Así la verdadera devoción a María es tenerla como modelo, que nos ayuda a amoldarnos a Jesucristo. Por la fe, Abraham obedeció, salió sin saber a dónde iba, vivió como peregrino en la tierra prometida, su mujer concibió cuando ya no tenía edad, estuvo dispuesto a sacrificar a su hijo... La carta a los Hebreos nos dice que la fe es esperanza de lo que no se ve y San Pablo dice de él que “creyó contra toda esperanza”.

Abraham es un gran líder pero tiene una herida: no ve futuro porque no tiene hijos, en una cultura donde esto se consideraba maldición de Dios. Está viviendo en una terrible oscuridad, la experiencia del fracaso que muchas veces es causa de la pérdida de la fe. Pero Dios, en esos momentos de oscuridad también está al lado del hombre para transformarlo. Abraham va a creer y Dios le promete una descendencia infinita. Pero esa promesa se va a realizar en la oscuridad, porque es en esa debilidad cuando Dios se manifiesta. Abraham, que no tiene la luz del sol va a recibir la luz de la fe: mira las estrellas...

La luz de Dios se nos va a manifestar en la oscuridad y nos va a encargar una misión que nos supera porque es de Dios; de nosotros sólo se pide abandono en Dios. Entonces empezamos a ver la luz, pero para ver las estrellas hay que salir de nosotros: sal de tu tierra. Hay que obedecer y confiar. La fe entra por el oído, por escuchar a Dios. Y Abraham descubre la grandeza de Dios. La historia de Abraham nos evoca otro relato, el de los magos que también tienen que salir y caminar en la oscuridad guiados por la estrella, que a veces se oculta, pero así llegan a descubrir un Dios sorprendente: un niño envuelto en pañales.

Tenemos que dejarnos sorprender por Dios. Nos cuesta porque queremos tenerlo todo controlado y no nos abandonamos en Dios.

La fe requiere, para ser fortalecida, pasar por pruebas que nos vienen solas y que Dios permite, pero no tenemos que temer. Abraham pasa por la terrible prueba de tener que sacrificar a su hijo, la garantía de la promesa. Dios, que no se lo permite, sacrifica a su propio Hijo. Cuando Abraham le ha dado todo a Dios, Dios le da todo. Por eso hemos de dar a Dios todo lo que nos pida.

Abraham creyó. En hebreo la palabra que lo expresa significa estar firme, es la palabra de la seguridad. De ese verbo proviene nuestro amén: así es, yo lo creo. Implica un compromiso con Dios, testifico su divinidad. Obedecer en la fe es someterse libremente a lo que Él quiere para mí. Ese es mi sacrificio, darle mi corazón, mi vida. Todo lo demás es secundario para que nos ayude a darle lo importante. Esa es la gracia a pedir al Señor: saber darle el corazón.

5ª MEDITACIÓN. **ACOGER A JESÚS COMO LA CAUSA DE NUESTRA ESPERANZA** (Hch 13,15-16.26-39; Mt 16,13-15) Comenzó D. Juan Antonio invitándonos a contemplar los pasajes del Evangelio metiéndonos en la escena, como si estuviéramos allí; hacer lo que S. Ignacio llama la “composición de lugar”.

La Resurrección de Jesús es el fundamento de nuestra fe. Jesús resucitó verdaderamente con su cuerpo. “Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe”, dice S. Pablo. Las pruebas de esa resurrección que señala Pablo son: que el sepulcro estaba vacío y además se apareció a los discípulos. Por esa verdad muchos han dado la vida.

¿Cómo será esa resurrección? Nos parece imposible, pero ¿acaso Dios no fue capaz de crear de la nada?

Crear en esa resurrección es el fundamento de la vida. Según esperas lo que haya después de la vida, afrontas la muerte y también la vida.

La pregunta que tenemos que hacernos constantemente es **¿Quién es Jesucristo para mí?** Y también, **¿cómo es mi relación con Jesucristo? ¿Le conozco, le trato, me relaciono con Él?** Porque podemos convertir la

religión en ideología. La religión es esa relación con el Señor. **¿Qué puedo hacer para conocer mejor a Jesús y amarle más?**

Pablo habla a los judíos que están en dudas, dejándose llevar de las corrientes filosóficas del tiempo. **¿Cómo anuncio a Jesucristo? ¿Cómo alguien vivo?** S. Pablo siempre pone el acento en la resurrección de los muertos.

La Resurrección es la respuesta de Dios Padre al amor sacrificial de la entrega de Jesucristo. La Resurrección no es una mera vuelta a la vida, una restitución de la vida, Es nueva vida, a la que voy de camino.

No estamos en la vida porque sí. Somos peregrinos y el peregrino tiene una meta y pone los medios para llegar a ella. Esa meta me ilusiona en el camino. La existencia cristiana es una peregrinación a una meta: la unión con Dios en la Vida Eterna. El cristiano no es un vagabundo que no tiene una meta.

Pablo habla a los judíos que tienen una promesa de salvación, pero esta promesa ya es para todos. El resultado de la Resurrección de Jesús es la certeza del perdón de los pecados. Uno de los regalos que Jesús hace a los discípulos es ese perdón: el Sacramento de la Reconciliación, la misericordia de Dios. Todas nuestras miserias, nuestras culpas que son lo que ha hecho que Cristo pasara por la muerte, quedan canceladas. Cristo nos ha liberado al precio de su sangre.

La segunda consecuencia de ese triunfo de Jesús es la Gracia, por la que se nos hace hijos de Dios, partícipes de la naturaleza divina. Cuando somos bautizados se nos da la vida eterna, estamos llamados a vivir en plenitud esa vida. Esa es nuestra tarea en la vida que esa Gracia vaya dándonos esa vida en plenitud.

La obra de la Redención, dice S. Agustín, es más grande que la creación. En el Evangelio vemos, cuando Jesús cura a aquel paralítico, que antes le perdona los pecados.

Cuando vivimos la Reconciliación estamos viviendo la Pascua. La Confesión es como si viviéramos la noche de la Vigilia Pascual. Debemos experimentar la alegría Pascual.

Sólo en Dios está nuestra salvación. **¿Dónde estoy poniendo mi salvación?**

Esa es nuestra esperanza y estamos llamados a ser testigos de esperanza. Tenemos que vivirlo con pasión y cariño y nos tiene que mover a anunciarlo. El Vaticano II nos llama a transmitir a las nuevas generaciones razones para vivir con esperanza. **¿Dónde ponemos nuestra esperanza? ¿Nuestras razones para vivir?** Nosotros tenemos la fórmula: Jesucristo es nuestra esperanza. Si es así viviremos una fe entrañable, vital. Experimentaremos un Jesucristo vivo que te transforma. Sentiremos la alegría que expresa la secuencia de Pascua: Resucitó de veras mi amor y mi esperanza.

## Agenda:

- ❖ **Retiro Mensual. Lunes, 22 de Abril de 2024.** Preside: D. Juan Bautista Granada Marín. 18:00 h. Rezo del Rosario y de Vísperas con el Santísimo expuesto; Bendición y reserva. 19:00 h. Eucaristía y meditación. Templo Eucarístico de S. Martín. C/ Desengaño, 26. Madrid.